

SANTORAL DEL MES



"Estamos en esta hora de la vida (suena para cada uno) en la que la verdad se impone por sí misma con una evidencia irresistible, en la que cada uno de nosotros no tiene más que extender los brazos para subir de un tirón a la superficie de las tinieblas y hasta el sol de Dios. Entonces la prudencia humana no es sino trampas y locuras. ¡LA SANTIDAD! (...) Allí donde Dios le espera tendrá que subir, subir o perderse." (G.

Bernanos: Bajo el sol de Satanás)

1 de Enero: Sta. María Madre de Dios



No podíamos empezar mejor el Año Cristiano que bajo la protección de María, Madre de Dios. Y ¿cuál es el privilegio mayor de María? Sin duda alguna la Maternidad Divina. Y María es constituida Madre de Dios en el momento preciso de la Encarnación, cuando presta su asentimiento al plan de Dios. La Encarnación, la Divina Maternidad, es el centro y fuente de todos los privilegios de María. Los demás privilegios, todos, parten de esta raíz.

Efectivamente, Dios hizo a María, Inmaculada, para que pronunciase mejor el Sí de la Encarnación. La vida de María es una repetición mantenida de este Sí. Su presencia en la Cruz es la consumación del mismo Sí. Y la actividad maternal de María en el cielo es prolongar su servicio a la obra de Cristo.

"La verdad sobre la maternidad divina de María, -recuerda la Encíclica "La Madre del Redentor", de Juan Pablo II-, fue

confirmada solemnemente como verdad de fe de la Iglesia, con gran gozo de los cristianos, en el Concilio de Efeso el año 431. María es la de Dios, LA THEOTOKOS, ya que por obra del Espíritu Santo concibió en su seno virginal y dio al mundo a Jesucristo, Hijo de Dios, consustancial al Padre. Hija y madre a la vez la llama la Liturgia, "Madre de su Progenitor", y no duda en saludarla con las palabras que Dante Alighieri pone en boca de San Bernardo: "Hija De Tu Hijo". El Vaticano II lo confirma: "Madre de Dios Hijo, y Por Tanto, Hija del Padre y Sagrario del Espíritu Santo".

De aquí le viene a María la grandeza de su dignidad. "María por ser Madre de Dios tiene cierta dignidad infinita" (Sto. Tomás). "La dignidad de Madre de Dios toca los linderos de la divinidad". (San Cayetano)

Esta es María. Constituida Madre de Dios en la Encarnación, constituida madre nuestra en el Calvario: Tan cercana de Dios por su Divina Maternidad, y tan cercana a nosotros por su humana naturaleza. Madre de Dios para alcanzarlo todo, Madre nuestra para concederlo todo. María, dice Guardini en "La Madre del Señor", es el más amable y encantador misterio de nuestra fe. La fuerte, la dulce, cuya alma es un abismo de dolor y de amor. María es Madre de todos.

2 de Enero: S. Basilio y S. Gregorio Nacianceno, obs., drs.
--

Son considerados los dos más grandes escritores orientales griegos de la Iglesia Universal.

San Basilio (330-370) sigue la vida religiosa en Oriente, de la que es el gran organizador e impulsor en Oriente. El año 370 es nombrado obispo de Cesarea. Por su 'preocupación social, por su oratoria y sus escritos, numerososísimos, y por su santidad, es universalmente venerado de cristianos, judíos y paganos.

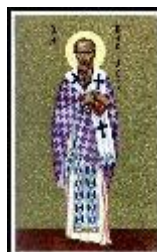
San Gregorio: (330-390?) Estudiante, religioso y obispo, es nombrado el año 380 Patriarca de Constantinopla. Más que hombre de acción, lo es de estudio, poesía y oración. Renuncia a

su sede y vuelve a su pueblo natal para llevar allí vida religiosa en un retiro tan profundo, como sus escritos teológicos y su griego literario.

San Gregorio Nacianceno, ob. : Disertación en alabanza de San Basilio Magno

Como si los cuerpos tuvieran un alma en común

La lectura nos invita a meditar en el bello ejemplo de vida cristiana, vivida por dos jóvenes estudiantes que al amor por la ciencia unieron el afán por la santidad. La emulación les impulsaba siempre hacia adelante en ambas, alimentando en ellos una amistad que duraría toda su vida. Se trata de la actuación concreta de la «comunidad» que, con la fuerza del Espíritu Santo, debe unir siempre más a quienes son hermanos en la fe.



Nos habíamos encontrado en Atenas, como el curso de un río que, naciendo de una misma patria, se divide luego hacia diversas regiones (a donde habíamos ido por el afán de aprender) y de nuevo, de común acuerdo, por disposición divina, vuelve a reunirse.

Por entonces, no sólo admiraba yo a mi grande y querido Basilio, por la seriedad de sus costumbres y por la madurez y prudencia de sus palabras, sino que inducía también yo mismo a los demás que no lo conocían a que le tuviesen esta misma admiración. Los que conocían su fama y lo habían oído ya lo admiraban.

¿Qué consecuencias tuvo esto? Que él era casi el único que destacaba entre todos los que habían venido a Atenas para estudiar, y que alcanzó honores superiores a los que correspondían a su condición de mero discípulo. Éste fue el principio de nuestra amistad, el pequeño fuego que empezó a unirnos; de este modo, se estableció un mutuo afecto entre nosotros.

Con el correr del tiempo, nos hicimos mutuas confianzas acerca de nuestro común deseo de estudiar la filosofía; ya por entonces se había acentuado nuestra mutua estimación, vivíamos juntos como camaradas, estábamos en todo de acuerdo, teníamos idénticas aspiraciones y nos comunicábamos cada día nuestra común afición por el estudio, con lo que ésta se hacía cada vez más ferviente y decidida.

Teníamos ambos una idéntica aspiración a la cultura, cosa que es la que más se presta a envidias; sin embargo, no existía entre nosotros tal envidia, aunque sí el incentivo de la emulación. Nuestra competición consistía no en obtener cada uno para sí el primer puesto, sino en obtenerlo para el otro, pues cada uno consideraba la gloria de éste como propia.

Era como si los dos cuerpos tuvieran un alma en común. Pues si bien no hay que dar crédito a los que afirman que todas las cosas están en todas partes, en nuestro caso sí podía afirmarse que estábamos el uno en el otro.

Idéntica era nuestra actividad y nuestra afición: aspirar a la virtud, vivir con la esperanza de las cosas futuras y tratar de comportarnos de tal manera que, aun antes de que llegase el momento de salir de esta vida, pudiese decirse que ya habíamos salido de ella. Con estos pensamientos dirigíamos nuestra vida y todas nuestras acciones, esforzándonos en seguir el camino de los mandamientos divinos y estimulándonos el uno al otro a la práctica de la virtud; y, si no pareciese una arrogancia el

decirlo, diría que éramos el uno para el otro la norma y regla para discernir el bien del mal.

Y, así como hay algunos que tienen un sobrenombre, ya sea heredado de sus padres, ya sea adquirido por méritos personales, para nosotros el mayor título de gloria era el ser cristianos y ser con tal nombre reconocidos.

3 de Enero: Santa Genoveva, virgen

Patrona de París. Desde los primeros años promete su vida y su virginidad a Dios. Su vida de oración y penitencia irradia caridad y renombre de prodigio. El año 451 ante la amenazadora irrupción de Atila sobre París, Santa Genoveva vive con el pueblo y lo anima a la oración, y París es perdonado. Cuando el Imperio Romano cede el paso a la monarquía franca, Santa Genoveva contribuye a la cristianización del nuevo pueblo. Muere nonagenaria, tras haber iluminado con su presencia santa el París del siglo V.



4 de Enero: San Rigoberto

Arzobispo de Reims desde el año 696, vive los tiempos difíciles del paso de la dinastía merovingia a la carolingia. San Rigoberto se ciñe estrictamente a su labor espiritual, aun cuando ello le malquiste protecciones y le acarree disgustos, y el ser suplantado temporalmente. Trabaja con su clero y su pueblo por la fidelidad al Evangelio y al Papa de Roma.

5 de Enero: Santa Emiliana, virgen

Acompaña en el siglo VI a su hermana Santa Tarsila en la consagración a Dios de su vida y de su virginidad, simbolizada en las ofrendas de los Magos al Niño recién nacido en Belén.

6 de Enero: La Epifanía del Señor, los Santos Reyes Magos

Manifestación divina, hasta a los paganos del Oriente. Para Dios ser Jesús, Salvador, quiso desde sus primeros impulsos de su venida a Belén ponerse en contacto con todos los hombres, representados en el pueblo tradicionalmente cercano a Dios, Israel, y el pueblo tradicionalmente alejado de El, el mundo de los gentiles, así quiso El hacer desde el principio su síntesis de salvación eterna: salvador de todos los hombres.

De los sermones de san León Magno, papa ***Dios ha manifestado su salvación en todo el mundo***

La misericordiosa providencia de Dios, que ya había decidido venir en los últimos tiempos en ayuda del mundo que perecía, determinó de antemano la salvación de todos los pueblos en Cristo. De estos pueblos se trataba en la descendencia innumerable que fue en otro tiempo prometida al santo patriarca Abrahán, descendencia que no sería engendrada por una semilla de carne, sino por la fecundidad de la fe, descendencia comparada a la multitud de las estrellas, para quien de este modo el padre de todas las naciones esperara una posteridad no terrestre, sino celeste.



Así pues, que todos los pueblos vengan a incorporarse a la familia de los patriarcas, y que los hijos de la promesa reciban la bendición de la descendencia de Abrahán, a la cual renuncian los hijos según la carne. Que todas las naciones, en la persona de los tres Magos, adoren al Autor del universo, y que Dios sea conocido, no ya sólo en Judea, sino también en el mundo entero, para que por doquier *sea grande su nombre en Israel*.

Instruidos en estos misterios de la gracia divina, queridos míos, celebremos con gozo espiritual el día que es de nuestras primicias

y aquél en que comenzó la salvación de los paganos. Demos gracias al Dios misericordioso quien, según palabras del Apóstol, *nos ha hecho capaz de compartir la herencia del pueblo santo en la luz; él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido*. Porque, como profetizó Isaías, *el pueblo que caminaba en tinieblas vio una grande; habitaban en tierra de sombras, y una luz les brilló*. También a propósito de ellos dice el propio Isaías al Señor: *Naciones que no te conocían te invocarán, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti*.

Abrahán vio este día, y se llenó de alegría, cuando supo que sus hijos según la fe serían benditos en su descendencia, a saber, en Cristo, y él se vio a sí mismo, por su fe, como futuro padre de todos los pueblos, *dando gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete*.

También David anunciaba este día en los salmos cuando decía: *Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre; y también: El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia*.

Esto se ha realizado, lo sabemos, en el hecho de que tres magos, llamados de su lejano país, fueron conducidos por una estrella para conocer y adorar al Rey del cielo y de la tierra. La docilidad de los magos a esta estrella nos indica el modo de nuestra obediencia, para que, en la medida de nuestras posibilidades, seamos servidores de esa gracia que llama a todos los hombres a Cristo.

Animados por este celo, debéis aplicaros, queridos míos, a seros útiles los unos a los otros, a fin de que brilléis como hijos de la luz en el reino de Dios, al cual se llega gracias a la fe recta y a las buenas obras; por nuestro Señor Jesucristo que, con Dios Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

7 de Enero: Bautismo del Señor



Con esta fiesta del Bautismo de Jesús llega a su fin el ciclo Adviento-Navidad-Epifanía, que es misterio de espera, llegada y manifestación del Mesías. Así comienza la misión pública de Jesús, enviado por el Padre con la fuerza del Espíritu para dar la Buena Noticia. Y así ha de continuar, en íntima comunión con el Padre y lleno de Espíritu Santo. El cristiano acepta, por su bautismo, la misma misión y el mismo camino en el seguimiento de Jesús.

8 de Enero: San Severino

Patrono de Viena, Austria y Baviera a las que llena durante treinta años de iglesias y monasterios al modo agustiniano. No le importan las caminatas sobre la nieve y sin provisiones. Renuncia a su nombramiento como Obispo para continuar con su actividad misionera. Presintiendo su muerte aconseja a cristianos y religiosos su fidelidad al Evangelio entre las invasiones que se avecinan. Muere santamente.

9 de Enero: San Eulogio de Córdoba, presbítero y mártir

Principal escritor de la Iglesia mozárabe. A los 25 años era ya un destacado sacerdote en la Córdoba musulmana. Tras Abderramán II sobreviene en Córdoba un decenio de mártires, entre ellos Eulogio, que será decapitado y recibirá culto casi desde su muerte. “Si quieres que tu oración vuele hacia Dios, ponle dos alas: el ayuno y la limosna”, repetía Eulogio.

10 de Enero: San Pedro de Urseolo, monje

Dux de Venecia, deja su alto cargo para emprender un largo camino hasta el Rosellón y hacerse religioso contemplativo en San Miguel de Cuxá hasta su muerte santa en el año 987.



11 de Enero: San Salvio

Mártir del siglo II muy celebrado en España y África, especialmente en Cartago. San Agustín presentaba su martirio como un ejemplo.

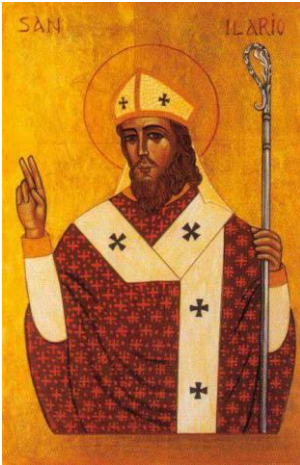
12 de Enero: Santa Tatiana

En el cuarto año del imperio de Severo Alejandro, culmina en Roma, al filo de la espada, un firme testimonio de amor a Jesucristo y al Evangelio.

13 de Enero: San Hilario de Poitiers, ob y dr de la Iglesia (+367)

Profesor y padre de familia en Poitiers, llega al cristianismo cuando ya tenía 35 años., y con él, su esposa y su hija deciden consagrar su vida a Cristo. Toda su vida será un incansable apostolado tanto en Oriente como en Occidente en uno de los tiempos más convulsos por la herejía, consiguiendo mantener la Galia en la pureza de la Fe.

San Hilario, Ob. y Dr. :
Del Tratado sobre la Santísima Trinidad
Te serviré predicándote



En medio de un tratado destinado a confutar desviaciones doctrinales, San Hilario dirige su plegaria a Dios e implora su luz. Se trata de una disposición sobre la que debe reflexionar quien anuncia el Evangelio y enseña y proclama la doctrina cristiana. Sólo el reconocimiento de la propia nada y la humilde invocación al Padre de las luces pueden sublimar y sobrenaturalizar el raciocinio humano.

Yo tengo plena conciencia de que es a ti, Dios Padre omnipotente, a quien debo ofrecer la obra principal de mi vida, de tal suerte que todas mis palabras y pensamientos hablen de ti.

Y el mayor premio que puede reportarme esta facultad de hablar, que tú me has concedido, es el de servirte predicándote a ti y demostrando al mundo, que lo ignora, o a los herejes, que lo niegan, lo que tú eres en realidad: Padre; Padre, a saber, del Dios unigénito.

Y, aunque es ésta mi única intención, es necesario para ello invocar el auxilio de tu misericordia, para que hanches con el soplo de tu Espíritu las velas de nuestra confesión, extendidas para ir hacia ti, y nos impulses así en el camino de la predicación que hemos emprendido. Porque merece toda confianza aquel que nos ha prometido: ***Pedid y recibiréis; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.***

Somos pobres y, por esto, pedimos que remedies nuestra indigencia; **nosotros ponemos nuestro esfuerzo tenaz en penetrar las palabras de tus profetas y apóstoles, y llamamos con insistencia para que se nos abran las puertas de la comprensión de tus misterios; pero el darnos lo que pedimos, el hacerte contradicho cuando te buscamos y el abrir cuando llamamos, eso depende de ti.**

Cuando se trata de comprender las cosas que se refieren a ti, nos vemos como frenados por la pereza y torpeza inherentes a nuestra naturaleza y nos sentimos limitados por nuestra inevitable

ignorancia y debilidad; pero el estudio de tus enseñanzas nos dispone para captar el sentido de las cosas divinas, y la sumisión de nuestra fe nos hace superar nuestras culpas naturales.

Confiamos, pues, que tú harás progresar nuestro tímido esfuerzo inicial y que, a medida que vayamos progresando, lo afianzarás, y que nos llamarás a compartir el espíritu de los profetas y apóstoles; de este modo, entenderemos sus palabras en el mismo sentido en que ellos las pronunciaron y penetraremos en el verdadero significado de su mensaje.

Nos disponemos a hablar de lo que ellos anunciaron de un modo velado: que tú, el Dios eterno, eres el Padre del Dios eterno unigénito, que tú eres el único no engendrado y que el Señor Jesucristo es el único engendrado por ti desde toda la eternidad, sin negar, por esto, la unidad divina, ni dejar de proclamar que el Hijo ha sido engendrado por ti, que eres un solo Dios, confesando, al mismo tiempo, que el que ha nacido de ti, Padre, Dios verdadero, es también Dios verdadero como tú.

Otórganos, pues, un modo de expresión adecuado y digno, ilumina nuestra inteligencia, haz que no nos apartemos de la verdad de la fe;" haz también que nuestras palabras sean expresión de nuestra fe, es decir, que nosotros, que por los profetas y apóstoles te conocemos a ti, Dios Padre, y al único Señor Jesucristo, y que argumentamos ahora contra los herejes que esto niegan, podamos también celebrarte a ti como Dios en el que no hay unicidad de persona y confesar a tu Hijo, en todo igual a ti.

14 de Enero: San Fulgencio, obispo (+630)
--

Nace en Cartagena. Con su santidad y con su preparación teológica, cultural y lingüística, San Fulgencio contribuye eficazmente a la conversión de los visigodos arrianos y particularmente a la formación de su rey Recaredo. Se le venera como obispo pacificador, que olvida sus propios sufrimientos y hace olvidar todo resentimiento. Doctor de la Iglesia visigótica.

15 de Enero: San Pablo, primer ermitaño

Llamado también Pablo de Tebas. En su figura penitente de 113 años, que se borra en medio del desierto egipcio el año 342, se ejemplariza una larga vida de oración retirada, máximo desprendimiento y amor a Dios, por encima de todo.

16 de Enero: San Marcelo, Papa y mártir (+309)

Es designado para la Cátedra de Pedro el año 308 en la última de las grandes persecuciones primeras. San Marcelo abre al culto iglesias, que sustituyan a las confiscadas; y dicta normas de penitencia pública, para los apóstatas públicos. La arbitrariedad de Majencio el usurpador, le persigue, y será condenado al destierro, donde muere en el 309, víctima de los malos tratos.

17 de Enero: San Antonio abad (+356)



Fue “el padre de los cenobitas”, de aquellos que en el siglo IV prefirieron llevar en común la vida ascética contemplativa. Nacido en el 251 en Come, en el alto Egipto central, dejó con 20 años las riquezas de su casa y se fue al desierto para seguir un consejo de Cristo que tanto lo había impresionado en la asamblea cristiana: “Si quieres ser perfecto, vete, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y sígueme”.

De la Vida de San Antonio, escrita por San Atanasio, obispo

La vocación de San Antonio

Cuando murieron sus padres, Antonio tenía unos dieciocho o veinte años, y quedó él solo con su única hermana, pequeña aún, teniendo que encargarse de la casa y del cuidado de su hermana.

Habían transcurrido apenas seis meses de la muerte de sus padres, cuando un día en que se dirigía, según costumbre, a la iglesia, iba pensando en su interior cómo los apóstoles lo habían dejado todo para seguir al Salvador, y cómo, según narran los Hechos de los apóstoles, muchos vendían sus posesiones y ponían el precio de la venta a los pies de los apóstoles para que lo repartieran entre los pobres; pensaba también en la magnitud de la esperanza que para éstos estaba reservada en el cielo; imbuido de estos pensamientos, entró en la iglesia, y **dio la casualidad de que en aquel momento estaban leyendo aquellas palabras del Señor en el Evangelio: *Si quieres ser perfecto, ve a vender lo que tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme.***

Entonces Antonio, como si Dios le hubiese infundido el recuerdo de lo que habían hecho los santos y como si aquellas palabras hubiesen sido leídas especialmente para él, salió en seguida de la iglesia e hizo donación a los aldeanos de las posesiones heredadas de sus padres (tenía trescientas parcelas fértiles y muy hermosas), con el fin de evitar toda inquietud para sí y para su hermana. Vendió también todos sus bienes muebles y repartió entre los pobres la considerable cantidad resultante de esta venta, reservando sólo una pequeña parte para su hermana.

Habiendo vuelto a entrar en la iglesia, oyó aquellas palabras del Señor en el Evangelio: No os *inquietéis por el día siguiente*. Saliendo otra vez, dio a los necesitados incluso lo poco que se había reservado, ya que no soportaba que quedase en su poder ni la más mínima cantidad. Encomendó su hermana a unas vírgenes que él sabía eran de confianza y cuidó de que recibiese una conveniente educación; en cuanto a él, a partir de entonces, libre ya de cuidados ajenos, emprendió en frente de su misma casa una vida de ascetismo y de intensa mortificación.

Trabajaba con sus propias manos, ya que conocía aquella afirmación de la Escritura: Si *alguno no quiere trabajar, que*

tampoco coma; lo que ganaba con su trabajo lo destinaba parte a su propio sustento, parte a los pobres.

Oraba con mucha frecuencia, ya que había aprendido que es necesario retirarse para *orar sin cesar*: en efecto, ponía tanta atención en la lectura, que retenía todo lo que había leído, hasta tal punto que llegó un momento en que su memoria suplía los libros.

Todos los habitantes del lugar, y todos los hombres honrados, cuya compañía frecuentaba, al ver su conducta, lo llamaban amigo de Dios; y todos lo amaban como a un hijo o como a un hermano.

18 de Enero: Beata Beatriz

La hija del marqués de Ferrara, familia que pronto reinaría en Hanover, Alemania y durante muchos siglos en Inglaterra. Desde su primera juventud veía la vida religiosa como su más alto ideal. Y la sigue viendo aún después de haber accedido a que su padre la prometiera en matrimonio. Muerto su prometido en el campo de batalla, Beatriz sigue su vocación religiosa. Funda el monasterio de benedictinas de Ferrara, donde ella misma toma el velo en 1254 y donde vivirá santamente.

19 de Enero: San Canuto

Rey de Dinamarca. Cristiano sincero, se esforzó con honradez, por extinguir el paganismo latente, castigó la injusticia y apoyó el esfuerzo de los misioneros en Letonia, Estonia y Lituania. Es sacrificado encarnizadamente cuando oraba ante el altar mayor de la iglesia de San Albano, en Oldense, el año 1086.

20 de Enero: San Fabián

San Fabián fue elegido Papa el año 236, aprovecha intervalos de calma y de paz para la organización de la vida social de la

Iglesia. Murió mártir el 250 durante la persecución de Decio.

De las Cartas de San Cipriano, obispo y mártir, y de la Iglesia de Roma, Sobre el martirio de San Fabián, papa.

Fabián nos da ejemplo de fe y fortaleza

San Cipriano, al enterarse con certeza de la muerte del papa Fabián, envió esta carta a los presbíteros y diáconos de Roma:

<Hermanos muy amados: Circulaba entre nosotros un rumor no confirmado acerca de la muerte de mi excelente compañero en el episcopado, y estábamos en la incertidumbre, hasta que llegó a nosotros la carta que habéis mandado por manos del subdiácono Cremencio; gracias a ella he tenido un detallado conocimiento del glorioso martirio de vuestro obispo y me he alegrado en gran manera al ver cómo su ministerio intachable ha culminado en una santa muerte.

Por esto, os felicito sinceramente por rendir a su memoria un testimonio tan unánime y esclarecido, ya que, por medio de vosotros, hemos conocido el recuerdo glorioso que guardáis de vuestro pastor, que a nosotros nos da ejemplo de fe y de fortaleza.

En efecto, así como la caída de un pastor es un ejemplo pernicioso que induce a sus fieles a seguir el mismo camino, así también es sumamente provechoso y saludable el testimonio de firmeza en la fe que da un obispo.

La Iglesia de Roma, según parece, antes de que recibiera esta carta, había mandado otra a la Iglesia de Cartago, en la que daba testimonio de su fidelidad en medio de la persecución, con estas palabras:

«La Iglesia se mantiene firme en la fe, aunque algunos, atenazados por el miedo -ya sea porque eran personas distinguidas, ya porque, al ser apresados, se dejaron vencer por el

temor de los hombres-, han apostatado; a estos tales no los hemos abandonado ni dejado solos, sino que los hemos animado y los exhortamos a que se arrepientan, para que obtengan el perdón de aquel que puede dárselo, no fuera a suceder que, al sentirse abandonados, su ruina fuera aún mayor.

Ved, pues, hermanos, que vosotros debéis obrar también de igual manera, y así los que antes han caído, al ser ahora fortalecidos por vuestras exhortaciones, si vuelven a ser apresados, darán testimonio de su fe y podrán reparar el error pasado. igualmente debéis poner en práctica esto que os decimos a continuación: si aquellos que han sucumbido en la prueba se ponen enfermos y se arrepienten de lo que hicieron y desean la comunión, debéis atender a su deseo. También las viudas y necesitados que no pueden valerse por sí mismos, los encarcelados, los que han sido arrojados de sus casas deben hallar quien los ayude; asimismo los catecúmenos, si les sorprende la enfermedad, no han de verse defraudados en su esperanza de ayuda.

Os mandan saludos los hermanos que están en prisión, los presbíteros y toda la Iglesia, la cual vela con gran solicitud por todos los que invocan el nombre del Señor. Y también os pedimos que, por vuestra parte, os acordéis de nosotros.»

21 de Enero: Santa Inés, virgen y mártir (+305)



Patricia romana, acusada de cristiana muere cruelmente martirizada a la edad de 13 años, durante la persecución de Diocleciano en el siglo IV.

Del Tratado de San Ambrosio, obispo, Sobre las vírgenes

No tenía aún edad de ser condenada pero estaba ya madura para la victoria

“Celebramos hoy el nacimiento para el cielo de una virgen, imitemos su integridad; se trata también de una mártir, ofrezcamos el sacrificio. Es el día natalicio de Santa Inés. Sabemos por tradición que murió mártir a los doce años de edad. Destaca en su martirio, por una parte, la crueldad, que no se detuvo ni ante una edad tan tierna; por otra, la fortaleza que infunde la fe, capaz de dar testimonio en la persona de una jovencita.

¿Es que en aquel cuerpo tan pequeño cabía herida alguna? Y, con todo, aunque en ella no encontraba la espada donde descargar su golpe, fue ella capaz de vencer a la espada. Y eso que a esta edad las niñas no pueden soportar ni la severidad del rostro de sus padres, y si distraídamente se pinchan con una aguja, se ponen a llorar como si se tratara de una herida.

Pero ella, impávida entre las sangrientas manos del verdugo, inalterable al ser arrastrada por pesadas y chirriantes cadenas, ofrece todo su cuerpo a la espada del enfurecido soldado, ignorante aún de lo que es la muerte, pero dispuesta a sufrirla; al ser arrastrada por la fuerza al altar idolátrico, entre las llamas tendía hacia Cristo sus manos, y así, en medio de la sacrílega hoguera, significaba con esta posición el estandarte triunfal de la victoria del Señor; intentaban aherrojar su cuello y sus manos con grilletes de hierro, pero sus miembros resultaban demasiado pequeños para quedar encerrados en ellos.

¿Una nueva clase de martirio? **No tenía aún edad de ser condenada, pero estaba ya madura para la victoria;** la lucha se presentaba difícil, la corona fácil; lo que parecía imposible por su poca edad lo hizo posible su virtud consumada. Una recién casada no iría al tálamo nupcial con la alegría con que iba esta doncella al lugar del suplicio, con prisa y contenta de su suerte, adornada su

cabeza no con rizos, sino con el mismo Cristo, coronada no de flores, sino de virtudes.

Todos lloraban, menos ella. Todos se admiraban de que con tanta generosidad entregara una vida de la que aún no había comenzado a gozar, como si ya la hubiese vivido plenamente. Todos se asombraban de que fuera ya testigo de Cristo una niña que, por su edad, no podía aún dar testimonio de sí misma. Resultó así que fue capaz de dar fe de las cosas de Dios una niña que era incapaz legalmente de dar fe de las cosas humanas, porque el autor de la naturaleza puede hacer que sean superadas las leyes naturales.

El verdugo hizo lo posible para aterrorizarla, para atraerla con halagos, muchos desearon casarse con ella. Pero ella dijo:

«Sería una injuria para mi Esposo esperar a ver si me gusta otro; él me ha elegido primero, él me tendrá. ¿Por qué esperas, verdugo, para asestar el golpe? Perezca el cuerpo que puede ser amado con unos ojos a los que no quiero.»

Se detuvo, oró, doblegó la cerviz. Hubieras visto cómo temblaba el verdugo, como si fuese él el condenado; cómo temblaba su diestra al ir a dar el golpe, cómo palidecían los rostros al ver lo que le iba a suceder a la niña, mientras ella se mantenía serena. En una sola víctima tuvo lugar un doble martirio: el de la castidad y el de la fe. Permaneció virgen y obtuvo la gloria del martirio.”

22 de Enero: San Vicente, diácono y mártir (+304)
--

Diácono mártir en Valencia, alcanzó el mayor renombre desde el año 304. Conocido como de Huesca, Vicente se forma al servicio de la Iglesia de Zaragoza, hasta llegar a ser el primer diácono del obispo San Valerio, el tartamudo. A causa de este defecto será Vicente el portavoz de la cristiandad de Zaragoza, al

ser llevado con su obispo ante el tribunal de Daciano en Valencia, donde es torturado para arrancarle su lealtad a Cristo o su vida.



De los Sermones de San Agustín, obispo

Vicente venció en Aquel por quien había sido vencido el mundo

Dios ha dado la gracia -dice el apóstol- de creer en todo y aun de padecer por él.

Una y otra gracia había recibido el diácono Vicente, las había recibido y, por esto, las tenía. Si no las hubiese recibido ¿cómo hubiera podido tenerlas? En sus palabras tenía la fe, sus sufrimientos la paciencia.

Nadie confíe en sí mismo al hablar; nadie confíe en sus propias fuerzas al sufrir la prueba, ya que, si hablamos con rectitud y prudencia, nuestra sabiduría proviene de Dios y, si sufrimos los males con fortaleza, nuestra paciencia es también don suyo.

Recordad qué advertencias da a los suyos Cristo el Señor en el Evangelio; recordad que el Rey de los mártires es quien equipa a sus huestes con las armas espirituales, quien les enseña el modo de luchar, quien les suministra su ayuda, quien les *promete* el remedio, quien, habiendo dicho a sus discípulos: *En el mundo tendréis luchas*, añade inmediatamente, para consolar. los y ayudarlos a vencer el temor: *Pero tened valor: Yo he vencido al mundo.*

¿Por qué admirarnos, pues, amadísimos hermanos, de que Vicente venciera en aquel por quien había sido vencido el mundo? *En el mundo -dice- tendréis luchas*; se lo dice para que estas luchas no los abrumen, para que en el combate no sean vencidos. De dos maneras ataca el mundo a los soldados de Cristo: los

halaga para seducirlos, los atemoriza para doblegarlos. No dejemos que nos domine el propio placer, no dejemos que nos atemorice la ajena crueldad, y habremos vencido al mundo.

En uno y otro ataque sale al encuentro Cristo, para que el cristiano no sea vencido. La constancia en el sufrimiento que contemplamos en el martirio que hoy conmemoramos es humanamente incomprensible, pero la vemos como algo natural si en este martirio reconocemos el poder divino.

Era tan grande la crueldad que se ejercitaba en el cuerpo del mártir y tan grande la tranquilidad con que él hablaba, era tan grande la dureza con que eran tratados sus miembros y tan grande la seguridad con que sonaban sus palabras, que parecía como si el Vicente que hablaba no fuera el mismo que sufría el tormento.

Es que, en realidad, hermanos, así era: era otro el que hablaba. Así lo había prometido Cristo a sus testigos en el Evangelio, al prepararlos para semejante lucha. Había dicho, en efecto: *No os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.*

Era, pues, el cuerpo de Vicente el que sufría, pero era el Espíritu quien hablaba, y, por estas palabras del Espíritu, no sólo era reprimida la impiedad, sino también confortada la debilidad.

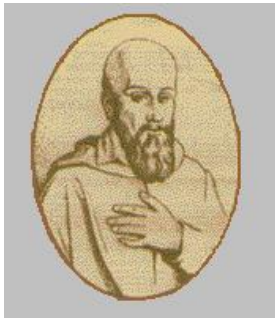
23 de Enero: San Ildefonso obispo (+667)



Discípulo de San Fulgencio y de San Isidoro de Sevilla.. Se hace religioso, siendo designado obispo de Toledo el año 657. Será llamado el Doctor de la Virginitad de María, por su principal obra teológica. Su devoción a la Virgen se hizo ejemplo universal.

24 de Enero: San Francisco de Sales, Ob y Dr de la Iglesia (1567 -1622)

(1567-1622) Nacido en Saboya, estudia como secolar Filosofía y Letras y Teología, en París, y se doctora en Derecho en la Universidad de Padua, a los 24 años. Un año después renuncia a un brillante matrimonio, y elige la virginidad sacerdotal. Enviado como párroco a la región protestante de Chablais, atrae miles y miles, con su predicación y catequesis, con su dirección espiritual y sus escritos.



En 1602 sucede al obispo titular de ginebra, refugiado en Annecy, a quien había ayudado. Su fama traspasa las fronteras de Saboya y de Suiza. Funda con Santa Juana de Chantal la Orden de la Visitación. Predica en París. Según Enrique IV, el obispo de Ginebra tiene todas las virtudes, sin un solo defecto. Como maestro de almas, quiere en todos una piedad dulce y apacible que se haga amar de Dios primeramente, y luego de los hombres. Ser santo es hacer la voluntad de Dios y hacerla alegremente.

25 de Enero: La conversión de San Pablo

Mientras Saulo iba a Damasco en persecución de los discípulos de Jesús, una voz le envolvió, cayó en tierra y oyó la voz de Jesús: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Saulo preguntó: ¿quién eres tú, Señor? Jesús le respondió: Yo soy Jesús a quien tú persigues. ¿Y qué debo hacer, Señor?



Cuando Saulo se levantó estaba ciego, pero en su alma brillaba ya la luz de Cristo. “El camino de Damasco, la caída del caballo” quedarán como símbolo de toda conversión. La caída del caballo representa para Pablo un auténtico punto sin retorno. “Todo lo que para mí era ganancia, lo tengo por pérdida comparado con Cristo. Todo lo tengo por basura

con tal de ganar a Cristo. Sólo una cosa me interesa: olvidando lo que queda atrás y lanzándome a lo que está delante, corro hacia la meta, hacia el galardón de Dios, en Cristo Jesús”.

De las Homilías de San Juan Crisóstomo, obispo
Pablo sufrió todo por amor a Cristo

Qué es el hombre, cuán grande su nobleza y cuánta su capacidad de virtud lo podemos colegir sobre todo de la persona de Pablo. Cada día se levantaba con una mayor elevación y fervor de espíritu y, frente a los peligros que lo acechaban, era cada vez mayor su empuje, como lo atestiguan sus propias palabras: *Olvidando lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que veo por delante*; y, al presentir la inminencia de su muerte, invitaba a los demás a compartir su gozo, diciendo: Alegraos y congratulaos conmigo; y, al pensar en sus peligros y oprobios, se alegra también y dice, escribiendo a los corintios: *Vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos y de las persecuciones*; incluso llama a estas cosas armas de justicia, significando con ello que le sirven de gran provecho.

Y así, en medio de las asechanzas de sus enemigos, habla en tono triunfal de las victorias alcanzadas sobre los ataques de sus perseguidores y, habiendo sufrido en todas partes azotes, injurias y maldiciones, como quien vuelve victorioso de la batalla, colmado de trofeos, da gracias a Dios, diciendo: *Gracias sean dadas a Dios, que en todo tiempo nos lleva en el cortejo triunfal de Cristo*. Imbuido de estos sentimientos, se lanzaba a las contradicciones e injurias que le acarreaba su predicación con un ardor superior al que nosotros empleamos en la consecución de los honores, deseando la muerte más que nosotros deseamos la vida, la pobreza más que nosotros la riqueza, y el trabajo mucho más que otros apetecen el descanso que lo sigue. La única cosa que él temía era ofender a Dios; lo demás le tenía sin cuidado. Por esto mismo, lo único que deseaba era agradar siempre a Dios.

Y, lo que era para él lo más importante de todo, gozaba del amor de Cristo; con esto se consideraba el más dichoso de todos, sin esto le era indiferente asociarse a los poderosos y a los príncipes; prefería ser, con este amor, el último de todos, incluso del número de los condenados, que formar parte, sin él, de los más encumbrados y honorables.

Para él, el tormento más grande y extraordinario era el verse privado de este amor; para él, su privación significaba el infierno, el único sufrimiento, el suplicio infinito e intolerable.

Gozar del amor de Cristo representaba para él la vida, el mundo, la compañía de los ángeles, los bienes presentes y futuros, el reino, las promesas, el conjunto de todo bien; sin este amor, nada catalogaba como triste o alegre. Las cosas de este mundo no las consideraba, en sí mismas, ni duras ni suaves. Las realidades presentes las despreciaba como hierba ya podrida. A los mismos gobernantes y al pueblo enfurecido contra él les daba el mismo valor que a un insignificante mosquito.

Consideraba como un juego de niños la muerte y la más variada clase de tormentos y suplicios, con tal de poder sufrir algo por Cristo.

26 de Enero: Santos Timoteo y Tito obispos (siglo I)

Obispos compañeros de San Pablo, a los que dirige cartas de gran contenido teológico y espiritual. De San Timoteo nos dice Pablo: “No tengo nadie que comparta mejor mis sentimientos... Me ha ayudado, en la predicación del Evangelio, como un hijo ayuda a su padre”. Tito, de origen pagano, sería un fiel discípulo de Pablo, “hijo verdadero según la fe, apóstol, y gloria de Cristo”.



27 de Enero: Santa Ángela de Merici

Vive el cristianismo auténtico de sus padres. Para poder llevar una juventud fuerte y espiritual, y comulgar con la máxima frecuencia, se hace terciaria de San Francisco. Durante toda su juventud, organiza con sus amigas catequesis entre gente humilde y visitas a enfermos y necesitados. Frente a la corrupción de costumbres, aumentada por el humanismo pagano de algunos renacentistas, pronto fundará en Brescia una institución dedicada a formar, mediante la enseñanza, jóvenes cristianas, capaces de las más altas metas. Será la Compañía de Santa Úrsula, las ursulinas.



28 de Enero: Santo Tomas de Aquino pb y dr (+1274)

En 1240 entra en la Orden de Santo Domingo; y mantiene su vocación frente a la oposición familiar, a costa de ser encerrado en el castillo de Monte San Giovanni, y sometido a las más duras pruebas en las que afirmará para siempre su amor a la pureza propia del que será llamado Doctor Angélico. Su ciencia filosófica del mundo antiguo y contemporáneo, tanto occidental como árabe, le aureola del mayor prestigio. Su nombre comienza a vincularse con el de Aristóteles, y es recibido entre los doctores de la Universidad de París, en agosto de 1257. Si su ciencia era grande, su piedad y sus dotes de oración la superaban. Ciencia y piedad que se unieron en su Oficio del Santísimo Sacramento. En acto de Obediencia al Papa, acudía desde Italia al Concilio de Lyon, como teólogo, cuando se siente enfermo, y muere santamente el año 1274.



De las Conferencias de Santo Tomás de Aquino, presbítero

En La cruz hallamos el ejemplo de todas las virtudes

¿Era necesario que el Hijo de Dios padeciera por nosotros? Lo era, ciertamente, y por dos razones fáciles de deducir: la una, para remediar nuestros pecados; la otra, para darnos ejemplo de cómo hemos de obrar.

Para remediar nuestros pecados, en efecto, porque en la pasión de Cristo encontramos el remedio contra todos los males que nos sobrevienen a causa del pecado.

La segunda razón tiene también su importancia, ya que la pasión de Cristo basta para servir de guía y modelo a toda nuestra vida. Pues **todo aquel que quiera llevar una vida perfecta no necesita hacer otra cosa que despreciar lo que Cristo despreció en la cruz y apetecer lo que Cristo apeteció.** En la cruz hallamos el ejemplo de todas las virtudes.

Si buscas un ejemplo de amor: *Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos.* Esto es lo que hizo Cristo en la cruz. Y por esto, si él entregó su vida por nosotros, no debemos considerar gravoso cualquier mal que tengamos que sufrir por él.

Si buscas un ejemplo de paciencia, encontrarás el mejor de ellos en la cruz. Dos cosas son las que nos dan la medida de la paciencia: sufrir pacientemente grandes males, o sufrir, sin rehuirlos, unos males que podrían evitarse. Ahora bien, Cristo, en la cruz, sufrió grandes males y los soportó pacientemente, ya que *en su pasión no profería amenazas; como cordero llevado al matadero, enmudecía y no abría la boca.* Grande fue la paciencia de Cristo en la cruz: *corramos también nosotros con firmeza y constancia la carrera para nosotros preparada. Llevemos los ojos fijos en Jesús, caudillo y consumidor de la fe, quien, para ganar el gozo que se le ofrecía, sufrió con toda constancia la cruz, pasando por encima de su ignominia.*

Si buscas un ejemplo de humildad, mira al crucificado: él, que era Dios, quiso ser juzgado bajo el poder de Poncio Pilato y morir.

Si buscas un ejemplo de obediencia, imita a aquel que se hizo obediente al Padre hasta la muerte: Como *por la desobediencia de un solo hombre -es decir, de Adán- todos los demás quedaron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos quedarán constituidos justos.*

Si buscas un ejemplo de desprecio de las cosas terrenales, imita a aquel que es *Rey de reyes y Señor de señores, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría Y de la ciencia,* desnudo en la cruz, burlado, escupido, flagelado, coronado de espinas, a quien, finalmente, dieron a beber hiel y vinagre.

No te aficiones a los vestidos y riquezas, ya que *se reparten mi ropa; ni a los honores, ya que él experimentó las burlas y azotes; ni a las dignidades, ya que entretejiendo una corona de espinas, la pusieron sobre mi cabeza; ni a los placeres, ya que para mi sed me dieron vinagre.*

29 de Enero: San Pedro Nolasco

Desde Barcelona peregrina a Montserrat, antes de consagrar su vida a la redención de prisioneros y esclavos. Su experiencia militar y su ideal religioso y de redención encuentran un cauce pleno en su Orden de Nuestra Señora de la Merced; de signo mariano, regla agustiniana, y eficaz iniciativa de San Raimundo de Peñafort y del rey Don Jaime I de Aragón. Una gran obra que, de Orden de Caballería, pasará a constituirse en una Orden de orientación redentora y misionera.

30 de Enero: San Lesmes

Religioso benedictino. A petición de la Reina Costanza, esposa de Alfonso VI de Castilla, San Lesmes es destinado a Burgos. El despliegue de caridad religiosa al servicio de todos y especialmente de los enfermos, hasta su muerte el año 1097, le mereció el ser considerado por Burgos como su Santo Patrono.

31 de Enero: San Juan Bosco, presbítero (+1888)

Se ordena sacerdote, y recoge, con ayuda de su madre, hasta trescientos muchachos pobres. Multiplica sus patronatos. Y educa con tanta bondad como firmeza, centrando su eficacia pedagógica en la confesión purificadora y en la Misa y en su Comunión fortificante lo más frecuentes posibles. Para ampliar su Obra, funda en 1857 la Sociedad de Sacerdotes y Hermanos Salesianos y luego el Instituto de Hijas de María Auxiliadora. Siempre con una fe incommovible en la Providencia. Ya antes de su muerte en Turín, el 31 de enero de 1888, se extiende su obra de promoción profesional y cristiana de la juventud por Italia, España y América.



De las Cartas de San Juan Bosco, presbítero ***Trabajé siempre con amor***

Si de verdad buscamos la auténtica felicidad de nuestros alumnos y queremos inducirlos al cumplimiento de sus obligaciones, conviene, ante todo, que nunca olvidéis que hacéis las veces de padres de nuestros amados jóvenes, por quienes trabajé siempre con amor, por quienes estudié y ejercí el ministerio sacerdotal, y no sólo yo, sino toda la Congregación salesiana.

¡Cuántas veces, hijos míos, durante mi vida, ya bastante prolongada, he tenido ocasión de convencerme de esta gran verdad! Es más fácil enojarse que aguantar, amenazar al niño que persuadirlo; añadiré incluso que, para nuestra impaciencia y soberbia, resulta más cómodo castigar a los rebeldes que corregirlos, soportándolos con firmeza y suavidad a la vez.

Os recomiendo que imitéis la caridad que usaba Pablo con los neófitos, caridad que con frecuencia lo llevaba a derramar lágrimas y a suplicar, cuando los encontraba poco dóciles y rebeldes a su amor.

Guardaos de que nadie pueda pensar que os dejáis llevar por los arranques de vuestro espíritu. Es difícil, al castigar, conservar la debida moderación, la cual es necesaria para que en nadie pueda surgir la duda de que obramos sólo para hacer prevalecer nuestra autoridad o para desahogar nuestro mal humor.

Miremos como a hijos a aquellos sobre los cuales debemos ejercer alguna autoridad. Pongámonos a su servicio, a imitación de Jesús, el cual vino para obedecer y no para mandar, y avergoncémonos de todo lo que pueda tener incluso apariencia de dominio; **si algún dominio ejercemos sobre ellos, ha de ser para servirlos mejor.**

Éste era el modo de obrar de Jesús con los apóstoles, ya que era paciente con ellos, a pesar de que eran ignorantes y rudos, e incluso poco fieles; también con los pecadores se comportaba con benignidad y con una amigable familiaridad, de tal modo que era motivo de admiración para unos, de escándalo para otros, pero también ocasión de que muchos concibieran la esperanza de alcanzar el perdón de Dios. Por esto, nos mandó que fuésemos mansos y humildes de corazón.

Son hijos nuestros, y por esto, cuando corriamos sus errores, hemos de deponer toda ira o, por lo menos, dominarla de tal manera como si la hubiéramos extinguido totalmente.

Mantengamos sereno nuestro espíritu, evitemos el desprecio en la mirada, las palabras hirientes; tengamos comprensión en el presente y esperanza en el futuro, como conviene a unos padres de verdad, que se preocupan sinceramente de la corrección y enmienda de sus hijos.

En los casos más graves, es mejor rogar a Dios con humildad que arrojar un torrente de palabras, ya que éstas ofenden a los que las escuchan, sin que sirvan de provecho alguno a los culpables.

Para tu oración personal

A modo de introducción

Antes de presentar algunas de las oraciones, exponemos aquí las palabras de Cristo en las que nuestro Hermano nos da algunas indicaciones de cómo debe ser nuestra oración:



- a. Que tu oración sea **íntima**: “Tú, cuando ores, entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo escondido, te recompensará” (Mt 6, 6).
- b. Que tu oración sea **sencilla**: “En verdad os digo: quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.” (mc 10, 15).
- c. Que tu oración sea **continua**: “Velad, pues, en todo tiempo y orad, para que podáis evitar todo esto que ha de venir y comparecer ante el Hijo del hombre.” (Lc 21, 36)
- d. Que tu oración sea **suplicante**: “Os digo, pues: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, y quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si el hijo le pide un pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará, en vez del pez, una serpiente? ¿O si le pide un huevo le dará un escorpión? Si vosotros, pues, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11, 9-13)
- e. Que vuestra oración sea **filial**: “Y por ser hijos envió Dios a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que grita ¡Abba!, ¡Padre!” (Gal 4, 6).
- f. Que nuestra oración favorita sea el Padrenuestro (Mt 6, 9-14) y el Avemaría (Lc 1, 28.42).

LA ORACIÓN PARA ...

San Francisco de Sales

- En la oración, si podemos hablar al Señor, hablémosle, alabémosle, roguémosle, escuchémosle. Si no podemos hablar con El porque estamos afónicos, permanezcamos en la estancia y hagámosle reverencia; allí nos verá, agradecerá nuestra paciencia y recompensará nuestro silencio. Un día en que nos hallemos desvanecidos, nos dará la mano, platicará con nosotros y dará en nuestra compañía cien vueltas por las avenidas de su jardín; pero, en tanto que no lo haga, conformémonos con que nuestro deber sea ir en su busca, pensando que ya es gracia muy señalada y honor demasiado alto el que nos sufra en su presencia
- ¿Que no ganáis nada en la oración? Mostrad a Dios vuestra miseria. La más bella introducción de los mendigos es descubrir a nuestros ojos sus úlceras e indigencia. Pero, a veces, según me decís, ni a eso llegáis, sino que permanecéis como fantasma o estatua. No es poco. En los palacios de los reyes y los príncipes se colocan estatuas, que no sirven más que para deleitar la vista del monarca; contentaos con servir de eso en presencia de Dios. El animará la estatua cuando quiera.



Oraciones

Oración de la mañana:

Levántate con prontitud y ofrécele el nuevo día a Dios nuestro Padre y a nuestra Madre María.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Te doy gracias, Dios mío, por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida. Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día. No permitas que Te ofenda y dame fortaleza para huir de las ocasiones de pecar. Haz que crezca mi amor hacia Ti y hacia los demás.

Ofrecimiento de obras

A la Santísima Virgen María

Oh, Señora mía. Oh, Madre mía! Yo me ofrezco enteramente a Vos; y en prueba de mi filial afecto os consagro en este día mi ojos, mis oídos, mi lengua, mi corazón; en una palabra, todo mi ser. Ya que soy todo vuestro, Madre de bondad, guardadme, defendedme como cosa y posesión vuestra. Amén.



Oración al Ángel de la Guarda

Ángel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

Ofrecimiento de tu trabajo:



Es bueno que antes de ponerte a trabajar le digas al Señor una oración Como ésta:

Te ofrezco, Señor, este mi trabajo. Ayúdame a hacerlo bien, por amor a Ti y a los demás. Santa María, Ángel de mi Guarda, interceded por mí.

La señal de la Santa Cruz

Es la señal del cristiano. En la Cruz murió Jesús para salvar a los hombres de sus pecados:



“Por la señal + de la Santa Cruz de nuestros + enemigos líbranos, Señor, + Dios nuestro. En el nombre del Padre, y del Hijo + y del Espíritu Santo. Amén.”

El padrenuestro



Jesús mismo nos enseñó esta oración. Es la oración de los hijos de Dios:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

El Ave María

En ella repetimos muchas veces las palabras del Ángel y de Santa Isabel a la Virgen y también las súplicas que le han dirigido desde siempre los buenos hijos de la Iglesia.

“Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.”

El Gloria

Es un canto de alabanza a la Santísima Trinidad



“Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.”

El Credo

Es el resumen de todo lo que Dios mi Padre ha revelado a los hombres y que yo ahora confieso porque soy hijo de Dios

“Creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor; que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo; la Santa Iglesia Católica, la Comunión de los Santos; el perdón de los pecados; la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén. “

La Salve

Una súplica confiada a mi Madre del cielo, la Virgen Santísima. Reina del Universo y Madre también de todos los cristianos.

“Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve. A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María! Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén. “

Ángelus

V. El ángel del Señor anunció a María;

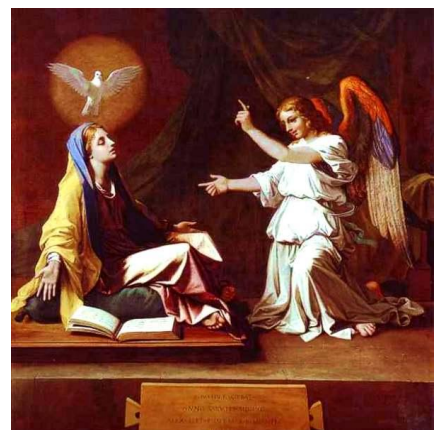
R. y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve María...

V. He aquí la esclava del Señor;

R. Hágase en mí según tu palabra. *Dios te salve María...*

V. Y el Hijo de Dios se hizo Hombre;



R. Y habitó entre nosotros. *Dios te salve María...*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas, para que habiendo conocido por la voz del Ángel la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, alcancemos la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo Nuestro Señor Amén

El acordaos

Es una oración que le dirigimos o Nuestra Señora, con la confianza que nos da el saber que es nuestra Madre, que nos oye siempre con cariño.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza a Vos también acudo, ¡oh Madre, Virgen de las vírgenes! y aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados, me atrevo a aparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis, oh Madre de Dios!, mis humildes súplicas, antes bien inclinad a ellas vuestros oídos y dignaos atenderlas favorablemente. Amén

Oraciones para antes de la comunión

Acércate con gran respeto a comulgar. Es muy bueno que repitas en tu interior estas oraciones que van debajo. Al recibir el Cuerpo del Señor, respondes AMEN, reafirmando tu fe en la presencia real de Cristo en la forma consagrada. Retírate luego con el mismo respeto a darle gracias al Señor.



Acto de fe. Señor mío, Jesucristo!, creo firmemente que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad.

Acto de esperanza. Espero, Señor, que ya que os dais todo a mí en este Sacramento, usaréis conmigo de misericordia y me otorgaréis las gracias que me son necesarias para mi eterna salvación.

Acto de caridad. Dios mío, te amo con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas y sobre todas las cosas, por ser infinitamente bueno e infinitamente amable, y a mi prójimo como a mí mismo, por tu amor.

Acto de adoración. Señor!, yo os adoro en este Sacramento os reconozco por mi Creador, Redentor y soberano Dueño, sumo y único Bien mío.

Yo quisiera, Señor, recibirlos con aquella pureza, humildad y devoción con que os recibió vuestra Santísima Madre, con el espíritu y fervor de los Santos.

Comunión espiritual

Esta Comunión Espiritual la puedes decir siempre que por cualquier motivo no hayas podido acercarte a comulgar sacramentalmente, o cuando veas una iglesia.

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo yacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya Te hubiese recibido, Te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que me aparte de Ti. Amen.

Acción de gracias para después de la comunión

Después de comulgar, procura tener unos minutos para dar gracias. Es un detalle de respeto con Jesús continuar un ratito después de Misa dándole gracias por la Comunión recibida. Puedes leer despacio y con atención estas oraciones:

Acto de fe. *¡Señor mío, Jesucristo!, creo que verdaderamente que estáis en mí con vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, y lo creo más firmemente que si lo viese con mis propios ojos.*

Acto de adoración. *oh, Jesús mío, yo os adoro presente dentro de mí, y me uno a María Santísima, a los Ángeles y a los Santos para adoraros como merecéis.*

Acto de acción de gracias. *Os doy gracias, Jesús mío, de todo corazón, porque habéis venido a mi alma. Virgen Santísima, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos del Cielo, dad por mí gracias a Dios.*

Benedicid al Señor todas sus obras, alabadle por mí eternamente.
Ángeles todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Santos todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Hombres todos, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Sol, luna, estrellas y criaturas todas, bendecid al Señor, alabadle por mí eternamente.
Que el cielo y la tierra toda, bendiga al Señor, que ha hecho tantas maravillas. Amén.

Miradme, oh, mi amado y buen Jesús!, postrado en vuestra presencia; os ruego con el mayor fervor imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos.

SANTO ROSARIO

Modo de rezar el Santo Rosario:

1. Hacer el ***signo de la cruz*** y rezar el ***símbolo de los apóstoles*** o el ***acto de contrición***



Signo de la Cruz:

+ *Por la señal de la Santa Cruz, de nuestros enemigos líbranos Señor, Dios nuestro. +En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén*

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser vos quien sois, bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca mas pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

2. Rezar el ***Padrenuestro***
3. Rezar **3 *Avemarías*** y ***Gloria***
4. Busca los ***Misterios*** que corresponden al día:

El Papa sugiere el siguiente nuevo orden para la meditación semanal:

Lunes y Sábado: *Misterios Gozosos*

Jueves: *Misterios Luminosos*

Martes y Viernes: *Misterios Dolorosos*

Miércoles y Domingo: *Misterios Gloriosos*.

5. Anunciar el primer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
6. Rezar **10 *Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria****
7. Anunciar el segundo ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
8. Rezar **10 *Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
9. Anunciar el tercer ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***
10. Rezar **10 *Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
11. Anunciar el cuarto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
12. Rezar **10 *Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***
13. Anunciar el quinto ***Misterio***. Rezar el ***Padrenuestro***.
14. Rezar **10 *Avemarías***, ***Gloria*** y ***Jaculatoria***.
15. ***Rezar la Salve***.

Jaculatoria

María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Al terminar los cinco misterios se reza

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo...

Dios te salve, María Esposa de Dios Espíritu Santo...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad...

Letanía de la Santísima Virgen

Señor, ten piedad.

Cristo, ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial,

Ten misericordia de nosotros

Dios Hijo, redentor del mundo,

“

Dios Espíritu Santo,

“

Trinidad Santa, un solo Dios,

“

Santa María,

Ruega por nosotros

Santa Madre de Dios,

“

Santa Virgen de las vírgenes,

“

Madre de Cristo,

“

Madre de la Iglesia,

“

Madre de la divina gracia,

“

Madre purísima,

“

Madre castísima,

“

Madre intacta,

“

Madre incorrupta,

“

Madre inmaculada,

“

Madre amable,

“

Madre admirable,

“

Madre del buen consejo,

“

Madre del Creador,

“

Madre del Salvador,

“

Virgen prudentísima,

“

Virgen digna de veneración,

“

Virgen digna de alabanza,

“

Virgen poderosa,

“

Virgen clemente,

“

Virgen fiel,

“

Espejo de justicia,

“

Trono de sabiduría,

“

Causa de nuestra alegría,

“

Vaso espiritual.

“

Vaso venerable,

“

Vaso insigne de devoción,

“

Rosa mística,	“
Torre de David,	“
Torre de Marfil.	“
Casa de oro,	“
Arca de la alianza,	“
Puerta del cielo,	“
Estrella de la mañana,	“
Salud de los enfermos,	“
Refugio de los pecadores,	“
Consoladora de los afligidos,	“
Auxilio de los cristianos,	“
Reina de los ángeles,	“
Reina de los patriarcas,	“
Reina de los profetas,	“
Reina de los apóstoles,	“
Reina de los mártires,	“
Reina de los confesores,	“
Reina de las vírgenes,	“
Reina de todos los santos,	“
Reina concebida sin mancha original,	“
Reina asumpta al cielo,	“
Reina del santísimo Rosario,	“
Reina de la familia,	“
Reina de la paz,	“

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Perdónanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Escúchanos, Señor.

V. Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo.

R. Ten misericordia de nosotros.

Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas en las necesidades que te presentamos, antes bien, líbranos siempre de todos los peligros, Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignas de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.

Oración Concédenos, Señor, a nosotros, tus siervos, gozar de perpetua salud de alma y cuerpo y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María vernos libres de las tristezas de esta vida y gozar de las alegrías eternas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Oraciones

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Dios mío, trinidad adorable, ayúdame a olvidarme por entero para establecerme en ti!

¡Oh mi Cristo amado, crucificado por amor! Siento mi impotencia y te pido que me revistas de ti mismo, que identifiques mi alma con todos los movimientos de tu alma; que me sustituyas, para que mi vida no sea más que una irradiación de tu propia vida. Ven a mí como adorador, como reparador y como salvador...



¡Oh fuego consumidor, Espíritu de amor! Ven a mí, para que se haga en mi alma una como encarnación del Verbo; que yo sea para él una humanidad sobreañadida en la que él renueve todo su misterio.



Y tú, ¡oh Padre!, inclínate sobre tu criatura; no veas en ella más que a tu amado en el que has puesto todas tus complacencias.

¡Oh mis tres, mi todo, mi dicha, soledad infinita, inmensidad en que me pierdo! Me entrego a vos como una presa; sepultaos en mí para que yo me sepulte en vos, en espera de ir a contemplar en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.

(Beata de Sor Isabel de la Trinidad)

Señor Santo, Padre Todopoderoso

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, por tu generosidad y la de tu Hijo quien por mí padeció pasión y muerte, y por la excelentísima santidad de su Madre, y por los méritos de todos los santos, concédeme a mí, pecador e indigno de cualquier beneficio tuyo, que sólo a ti ame, que siempre tenga sed de tu amor, que continuamente tenga en el corazón el beneficio de la pasión, que reconozca mi miseria, que desee ser pisado y despreciado de todos; que sólo la culpa me entristezca. Amén.

(San Buenaventura)



* * * * *

Oración a Cristo

Señor Jesús, que me conozca a mi
y que te conozca a Ti,
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.

Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.

Llámame, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.
(San Agustín)

Veni Creator

Ven, Espíritu Creador,
visita las almas de tus fieles
y llena de la divina gracia los corazones,
que Tú mismo creaste.
Tú eres nuestro Consolador,
don de Dios Altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.
Tú derramas sobre nosotros los siete dones;
Tú, el dedo de la mano de Dios;
Tú, el prometido del Padre;
Tú, que pones en nuestros labios los tesoros de tu palabra.
Enciende con tu luz nuestros sentidos;
infunde tu amor en nuestros corazones;
y, con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra débil carne.
Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto la paz,
sé Tú mismo nuestro guía,
y puestos bajo tu dirección, evitaremos todo lo nocivo.
Por Ti conozcamos al Padre,
y también al Hijo;
y que en Ti, Espíritu de entrambos,
creamos en todo tiempo.
Gloria a Dios Padre,
y al Hijo que resucitó,
y al Espíritu Consolador,
por los siglos infinitos. Amén.



Súplica a la Virgen antes del estudio

¡Oh María, Madre mía, trono de la sabiduría eterna!;
alcánzame la gracia de estudiar con aplicación,
de aprender con facilidad y de retener con firmeza y seguridad,
para gloria de Dios y salvación de mi alma. Amén.

* * * * *

A LA ORILLA DEL JORDÁN

A la orilla del Jordán,
descalza el alma y los pies,
bajan buscando pureza
doce tribus de Israel.

Piensan que a la puerta está
el Mesías del Señor
y que, par recibirlo,
gran limpieza es menester.

Bajan hombres y mujeres,
pobres y ricos también,
y Juan sobre todos ellos
derrama el agua y la fe.

Mas ¿por qué se ha de lavar
el Autor de la limpieza?
Porque el bautismo hoy empieza,
y él lo quiere inaugurar. Amén.



Textos para meditar

“No son los sanos quienes tienen necesidad de médico,
sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos
sino a los pecadores”
(Mt 5, 27)

* * * * *

Yo soy el camino, y la verdad y la vida. (Jn 14, 27)

* * * * *

La paz os dejo, mi paz os doy: no os la doy como la da el
mundo. Que no tiemble vuestro corazón ni se acobarde. (Jn 14,
27)

* * * * *

“Estamos locos; las apariencias emborrachan nuestra
mentalidad; nos creemos indestructibles; pero la muerte se
acerca silenciosa, aunque nuestra ciega ilusión no vea más que
las alegrías de esta vida. Dichosos aquellos que tienen como su
alegría a Dios; y su gozo se centra en la eterna
felicidad.” (San Braulio)



* * * * *

“Tened piedad de vuestras almas, de la sangre
que ha sido derramada por vosotros. Vuestra
pureza peligra en medio del sensualismo;
vuestra humildad se muere en medio de las
riquezas. Salid de ese mundo babilónico; salid y
salvad vuestras almas.” (San Bernardo)

* * * * *

“Tu conversación con Dios no es que hables sino que sueñes.”
(F. Rielo)

* * * * *

Pide a Dios la gloria de su amor. Otra no existe. (F. Rielo)

* * * * *

La oración es el ocio de los santos; el dolor, su trabajo. (F. Rielo)

* * * * *

La oración es una lamento o, si prefieres, una despedida.
(F. Rielo)

* * * * *

Dios toca con dolor tan grato que curarlo es peor que la muerte.
(F. Rielo)

* * * * *



Si Dios es la alegría perfecta, no puede crear sino seres
melancólicos.
(F. Rielo)

* * * * *

Las pasiones no ayudan a pensar sino a sufrir.
(F. Rielo)

* * * * *

La sabiduría vence a la ciencia en amor. (F. Rielo)

Tu mejor limosna es dar tu vida. (F. Rielo)

* * * * *

No creas que la donación de ti mismo te gane amigos; en todo caso, comensales. (F. Rielo)

* * * * *

El ser humano es el animal que hace de su dolor religión (F. Rielo)

* * * * *

No es bueno restaurar la tristeza; menos aún, revivirla.
(F. Rielo)

* * * * *

“No hay que desanimarse nunca por las habladurías de las gentes que siempre tiene en la cabeza cosas nuevas; basta obrar rectamente en todo, y luego que cada cual diga lo que quiera.”
(San Carlos Borromeo)

* * * * *

“La ciencia perfecta consiste en conocer a Dios como imposible de ignorar y como imposible de describir. Hay que creerle, sentirle, adorarlo y hablar de El con nuestro servicio incondicional.”
(San Hilario)

* * * * *

“Toda la obra educativa tiene que ser sostenida por el amor, el cual se debe manifestar incluso en cada corrección, y no ha de ser sustituida en modo alguno por el miedo. Además, el medio educativo más eficaz no es la instrucción, sino el ejemplo vivo; sin él, todas las palabras son inútiles.” (Edith Stein)

* * * * *

“Para encontrar la paz y la tranquilidad permítete estar en la iglesia todo el tiempo que necesites. Eso no sólo te aprovechará a ti, sino también a tu trabajo y a todas las personas con las que tengas algún contacto.” (Edith Stein)

* * * * *

“Creo que una persona que esté apegada a las riquezas, que viva preocupada por las riquezas, es en realidad muy pobre. Si esa persona pone su dinero al servicio de otros, entonces, será rica, muy rica” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“Mi tiempo no me pertenece” (Madre Teresa de Calcuta)

* * * * *

“La propiedad no resulta esencial, pero la felicidad, el amor por la belleza, la amistad entre todos los pueblos e individuos constituyen la vida en sí misma” (Laurie Stockwell)

* * * * *

“La serenidad es un estado de espíritu que comprende a la vez la dicha y la calma. En nuestra época, es difícil estar serenos, pues sufrimos permanentemente de las agresiones que nos producen estrés. Así pues, compete a cada uno de nosotros de realizar el aprendizaje de nuestra propia serenidad.” (Jean Gastaldi)

“Si no disfrutas de lo que tienes, ¿Cómo podrías ser más feliz con más? (Anónimo)

“¿Cómo puedes contemplar la belleza de una flor, si no eres capaz de ver el dolor de tu hermano?” (Anónimo)

* * * * *

“No busquéis pareceros a los demás, sed vosotros mismos. Hay en cada uno de vosotros muchas cualidades ocultas.” (Anónimo)

* * * * *

“Es necesario pensar que la vida que nos es dada cada mañana es un milagro renovado cada día.” (Anónimo)



* * * * *

“Es necesario resistir a toda forma de presión. Dilatad vuestro corazón que está hecho para el amor.” (Anónimo)

* * * * *

“Saber decir gracias es aprender a reconocer lo que se debe a la vida.” (Anónimo)

* * * * *

“El hombre sereno es aquel que dispensa la paz a todo el que le rodea.” (Anónimo)

* * * * *

“Nada contentará a los que no se contentan con poco”
(Proverbio griego)

Se reconoce la verdadera plegaria porque, cuando cesa, no somos lo mismo. (F. Rielo)

* * * * *

*“Dos cosas te pido,
no me las rehuses antes de mi muerte:
aleja de mí la mentira
y la palabra engañosa;
no me des pobreza ni riqueza,
déjame gustar mi bocado de pan,
no sea que llegue a hartarme y reniegue,
y diga: ¿Quién es Dios?
No sea que, siendo pobre, me dé al robo,
e injurie el nombre de mi Dios” (Proverbios 30, 7-9)*

Voy a decir tu Nombre

Que se callen los cielos
y sus ángeles.

Que se callen los árboles
y sus pájaros.

Que la brisa
duerma un instante.

Que todo guarde silencio.

Voy a decir

con todo mi ser

una palabra única,

tierna, adorable, amante,

hecha carne,

amasada en sangre,

ilusiones, lágrimas, besos,

brisas, pájaros y cielos.

Que todo enmudezca y guarde silencio.

Voy a decir tu nombre:

Padre. (P. Bandrés)



* * * * *

*Has estado en mi corazón desde mi infancia,
por toda mi juventud, durante mi vida entera,
hasta en mis sueños todos.*

Vives en mí, dormida o despierta.

Piensa que soy mujer, y sobrelleva mis faltas.

*Porque he pensado, pensado, y sé de seguro
que todo lo que me queda en este mundo es
tu Amor; y si te perdiera un instante, me moriría”
(Antonio Carrillo)*

*“Nos hiciste, Señor, para Ti, e inquieto vive
nuestro corazón mientras no descansa en Ti”
(San Agustín)*

* * * * *

*Padre, te marchaste de mí
no sin el beso de cada día
no sin darme aquel célebre consejo
que hoy, más viejo y más enfermo,
todavía recuerdo:
Hijo, tener limpias
las razones de la vida
de toda escoria
es el arte de ser conmigo...
una misma cosa.
(Fernando Rielo)*

* * * * *

Iluminado por tu Vivificante Omnipresencia,
¡me rindo a ti, Señor!
tocado por tu Mano Creadora,
¡me estremezco de puro amor!
(...)
¡Dame buscarte siempre en mis destinos,
Dios que nunca se niega a quien lo busca!
(A. López Baeza)

*Yo digo **Dios**, y quiero decir **te amo**,
quiero decir **Tú, Tú que me ardes**, quiero
decir **Tú, Tú que me vives**
vivísimo, alertísimo,
te digo **Dios** como si dijera **deshazme**,
súmeme...” (Dámaso Alonso)*

* * * * *

*Eres, María, todo el sol que en el sol cabe.
Sólo un rayo te pido
y con mi alma te quedas. (F. Rielo)*

* * * * *

*Concédeme, María, un corazón sin bruma.
... y sea en mí tu sombra
perfil enamorado.(F. Rielo)*

* * * * *



*Yo te pido en esta hora,
María, rosa del alba,
que de la tarde mi rosa
sea de la tuya esponsal.
(Fernando Rielo)*

*Mis gentes os anuncio: quien por Madre
posee a María nunca en culpa muere.
Venid a verla: alzada la amante frente...
mirad sus ojos blancas perlas de ave*

*sin mancha alguna, pura imagen de arte
en cielo ajeno al mundo sombra inerte
que triste al alma cubre y cruel perece
dejando amor de sí en sepulto valle.*

*A hablaros vuelvo: amadla, ella es aire
matriz de entrar con maestro toque leve
al mismo centro donde el alma ofende...
¡sus hijos sois de luz que a sí se atrae!
(Fernando Rielo)*

** * * * **

*Dios ha creado al hombre
para que por sí aprenda
del mundo a despedirse.
Su postrera mirada
es oteo de un cielo
que no acaba en ceniza (F. Rielo)
No sé que hacer con las horas
si es que las horas existen.
No sé qué hacer con el mundo
golpeado por las sombras.
No sé qué hacer de mis pasos
con los pasos de Ti mismo.
(F. Rielo)*

Te has definido con palabra precisa:
Yo soy la Verdad.
Entonces ¿quién soy yo? te dije.
Me respondiste: una mentira amada
que me costó la vida.
...Ya sé que eres mi camino. (F. Rielo)

* * * * *

*No penetres con tu alma
espejo en que te mires:
no es imagen de nada.*

*Tu alma es luz dichosa
en que Dios se refracta.
(F. Rielo)*

* * * * *

*Cuando mires altivo,
no lo hagas con la calle más pobre: en ella nacen
como en la tuya ángeles.
Y, sobre todo, no la pises con desprecio;
es bienaventuranza de Cristo:
bienaventuradas las calles pobres
porque son avenidas de mi reino. (F. Rielo)*

Tiempo sólo de cruz, que cae a
veces
de mis hombros cansados por
desmayo,
Eterno Cireneo, me la devuelves
para llegar a tus abiertas manos.



Dime si el Gólgota que ya no hiere
sólo asombra al que amante va
llegando
de una muerte que nunca fue su muerte,
sino la tuya en cruz, mi Cristo amado.

Tú, con tu sola estancia, estrella mía,
absoluta verdad que yo deseo
sin posible descanso en mi vereda,

las penas de mi vida glorificas
tanto como el amor con que te quiero
sin que mundo ni cielo lo interfiera. (F. Rielo)

* * * * *

*No quiero sea despertado el niño
que en mí llevo dormido por el mundo
¡Que nada lo despierte!
¡Que nada lo despierte!
Ni las flores lo besen o lo acunen
y sueñe con abejas que lo liben.
Quiero que al mundo duerma
y en el cielo despierte.
Cuánto el recuerdo de mi otra niñez
al dolor trasladado por el tiempo.
Que en mi sueño de niño
me sigas cultivando.*

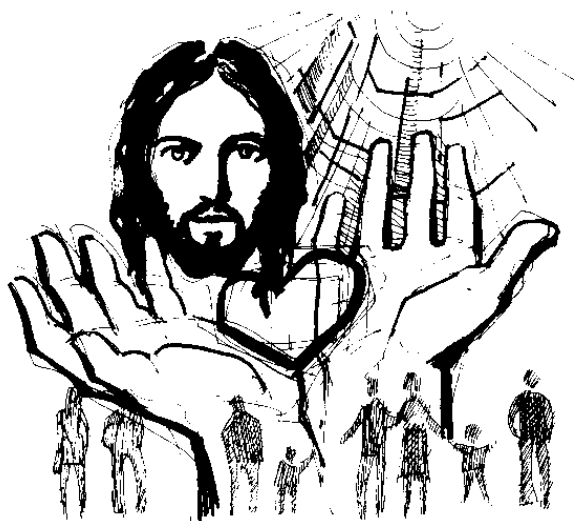
*¡Y tu labio de trigo Padre sea
beso que surcado hondo lo despierte!*

(Fernando Rielo)

* * * * *

*Los hijos del encuentro caminan siempre
con paso firme... con paso enamorado
subiendo silenciosos del valle al monte:
el más subido de un alma que se inmola.*

*Los ángeles recogen su voto mártir
Que Cristo besa con beso de su verbo
Por sangre desangrada caída en tierra:
¡dichosa muerte la vuestra con la mía! (Fernando Rielo)*



* * * * *

*Nos hemos encontrado en sencillo
sendero
Para hablarnos con único
lenguaje: la mirada.*

No como el del abeto, el del cisne o el del lago.

*Nos hemos visto hermanos, hijos de un mismo Padre
Y de un mismo dolor que en el amor nos une.
El dolor es palabra muy simple hasta que viene.*

*Tan deprisa pasaste que mi laga incendióse.
Eres, hermano, un Cristo que haces templos de
fuego*

Que a la muerte con sólo un beso se consume.

*¿Cuándo, Cristo, en mi herida tu fino dedo
adentres?*

¡Ese día te harás con la pasión que os tuve!

(Fernando Rielo)

*Mi alma es dolor en vuelo:
¡rama por Ti pensada!*

*Tú eres oh Dios el árbol
Que no se acaba nunca.*

*¿Será sólo por esto
que tanto nos queramos?
(Fernando Rielo)*



* * * * *

*Tengo un saber.
Sólo uno:
¡en Ti desnudo vivo! (Fernando Rielo)*

* * * * *

*Soy Padre que divino te predice
Esta luz hijo luz con que te hiero:*

*Es, más que tu sentir y tu pensar,
Mística unión de mi ser con tu ser.*

¡Qué lejos eres hijo del sentido!

*Nunca lo mires: menos aún toques
Que no lo necesito al desposarte.*

*Un día llegará en que te lo quite
Y libre seas de sus ataduras:*

¡su dura roca habrá quedado en nada! (Fernando Rielo)

*Celeste deseo tengo.
Que digan junto a mi tumba:
Por su perfume de amor
Yace aquí rosa intocable. (Fernando Rielo)*



A MODO DE CONCLUSIÓN

¡Cuánto he esperado este momento, para decirte y hacerte sentir que eres para mí un instrumento tan valioso y tan necesario que no he resistido mi impulso de acercarme a ti, inundándote, en esta explosión de luz, de mi presencia que como un tatuaje intenso jamás podrás arrancar de tí!

Mi extremo amor por tí, tiene una larga historia. Desde el seno de tu madre decidí que fueras mi apóstol. Y desde entonces proyecté este momento en que me manifiesto a tí para declararte que te amo y me entrego por tí hasta la muerte para ser tu Vida. Tu encuentro con la Vida hará que pronto brote de tus labios y se refleje en tu rostro tu más firme convicción: "Para mí la vida es Cristo".

Querido apóstol, me ha parecido bien elegirte, a pesar de toda la resistencia con la que intentabas acallar mi voz en tu conciencia. Ha sido de mi gusto el hacer de tí otro Cristo. No es por tus obras, sino por mi propia determinación y porque te amo, que tú has sido designado para darme a conocer. No temas, ni te detengan tus flaquezas, pues mi fuerza se manifestará con mayor relieve en tu debilidad.

Sígueme de cerca. Fija tu mirada en mí. Desde el punto donde estás, lánzate hacia la meta de que ya no seas tú quien vivas sino yo quien viva en tí. Considera como pérdida todo lo que antes era para tí ganancia. Sin volver la vista atrás corre hasta alcanzarme. Y aunque no lo tengas todo conseguido, prosigue la carrera de imitarme y de hacer que otros, siendo imitadores tuyos, lleguen a imitarme a mí.

No te quiero ocultar lo que vas a padecer por mi nombre, pues no se engendran sin dolores de parto los numerosos hijos que por ti nacerán hasta el fin de los tiempos. Soporta conmigo las fatigas y las cadenas sufridas por mí y por mi Evangelio. La

Palabra no está encadenada, y tú serás testigo, de que aún entre cárceles y dificultades yo mismo abriré ante tí puerta tras puerta, ciudad tras ciudad, para que lleves mi nombre ante los gentiles y extiendas mi mensaje hasta los confines de la tierra.

Nada podrá separarte de mi amor. Aunque sientas que eres indigno de esta misión, te repito que mi gracia te basta. Y no olvides nunca que el que inició la buena obra en tí la llevará a término, pues fiel es el que te ha llamado y el que te escribe, esperando tu respuesta.

Tu Dios que te hace su apóstol

